



Es rubia, de ojos claros, y de sonrisa fácil. Sólo tiene 21 años y unas ganas enormes de pasárselo bien. Elena Aguirrezabal, la nueva alguacililla de la Plaza de Toros, se despidió ayer de su compañero en las corridas. «Tramoso» dijo también adiós a la amazona. Tal vez el año que viene vuelvan a encontrarse.



La joven alavesa volverá probablemente a la Plaza de Toros. (Foto Ciarrusta).

Elena Aguirrezabal no descarta volver al coso en las próximas fiestas

«La rubia» alguacililla de la Plaza de Toros se despidió ayer de «Tramoso»

Limpio y esplendoroso salió ayer al coso taurino el caballo cartujano. Sobre sus lomos, la joven Elena Aguirrezabal realizaba, como todas las tardes, el trabajo que le ha sido encomendado. Fue la última jornada. La cuarta corrida. El adiós a una primera experiencia nueva para ella y para todos los aficionados al toreo. Una mujer se hace alguacililla.

R.G.
Gasteiz

Sobre las cinco y cuarto de la tarde Elena Aguirrezabal entraba en la Plaza de Toros. Era su último tarde como alguacililla. Vestida con el pantalón negro de faena y camisa blanca se dirigió hacia la puerta de entrada con el sombrero con penacho en la mano.

Elena Aguirrezabal, hija de una familia con tradición en ganadería caballar, estaba dispuesta a cumplir su última tarde en la plaza. Ilusionada con su primera experiencia como alguacililla señalaba que es probable que el próximo año vuelva a montar a lomos de un caballo.

La alguacililla ha acudido todas las tardes con una hora y media de antelación a la plaza. Allí le estaba es-

perando, «Tramoso», un caballo cartujano que esperaba el último toque de su amazona. Elena Aguirrezabal ha lavado y peinado al animal todas las tardes antes de dar las seis y media de la tarde, junto a dos compañeras.

«Tramoso» ha dejado que su amazona enfundada en su sombrero, botas, chaquetilla y capa delimitara sus pasos por la arena. Saludar a la presidencia, a los toreros, recoger las llaves y entregar, si cabe, los trofeos a los matadores son funciones que Elena Aguirrezabal ha hecho con todo el cariño del mundo en las tardes de toros.



La rubia alguacililla a lomos de «Tramoso». (Foto Ciarrusta).

Y entre las tareas encomendadas a la amazona hay una que especialmente le ha gustado: ofrecer los trofeos a los toreros y recibir de ellos una señal de agradecimiento. «Es una maravilla». «La verdad es que —dice Elena— me lo he pasado bien y todo el mundo me ha tratado fenomenalmente».

Más alguacilillos

La alguacililla no puede

asegurar que el año próximo vuelva al coso pero apunta «que es probable». Elena Aguirrezabal explica que tal vez en las próximas fiestas de La Blanca el papel de alguacililla se distribuya entre algunas personas más, «es posible que salga con más gente».

La alguacililla indicó ayer que estudia COU e intercala su tiempo de estudio con el trabajo con su familia. La joven de 21 años

asegura que los caballos le gustan «pero no son mi mayor afición». Antepone una buena moto a un buen animal.

Elena Aguirrezabal se ha convertido en alguacililla porque le pareció interesante la propuesta que plantearon a su familia. «Nos dijeron que querían que fuera una chica y cómo mis hermanas no podían por distintos motivos, acepté yo la idea».



La plaza estuvo el lunes a rebosar

La plaza de toros registró el lunes una entrada histórica

A rebosar

La plaza de toros de Vitoria registró el lunes una de las entradas más importantes de las que se recuerdan en el coso de Gasteiz. La presencia de Espartaco en los carteles propició un flujo de aficionados que estuvo cerca de agotar las entradas. El barullo originado es buen río para pescadores avisados y ya se ha detenido a varios carteristas en las inmediaciones de la plaza de toros.

Ojo también a la reventa, especialmente a la que plantea ventajosos términos de compra. Algunos desal-

mados ofrecen entradas de las que se expiden a jubilados, que se venden con un importante descuento, a espectadores que no disponen de esta condición. Como las localidades disponen de un sello identificativo, solo facilitan el acceso a la plaza a quienes acreditan su condición de pensionistas. En consecuencia la entrada adquirida por este procedimiento deja al chasqueado espectador en la calle. ¡Cuidado con un apacible anciano que no puede asistir a la corrida por que sale de Vitoria urgentemente!